

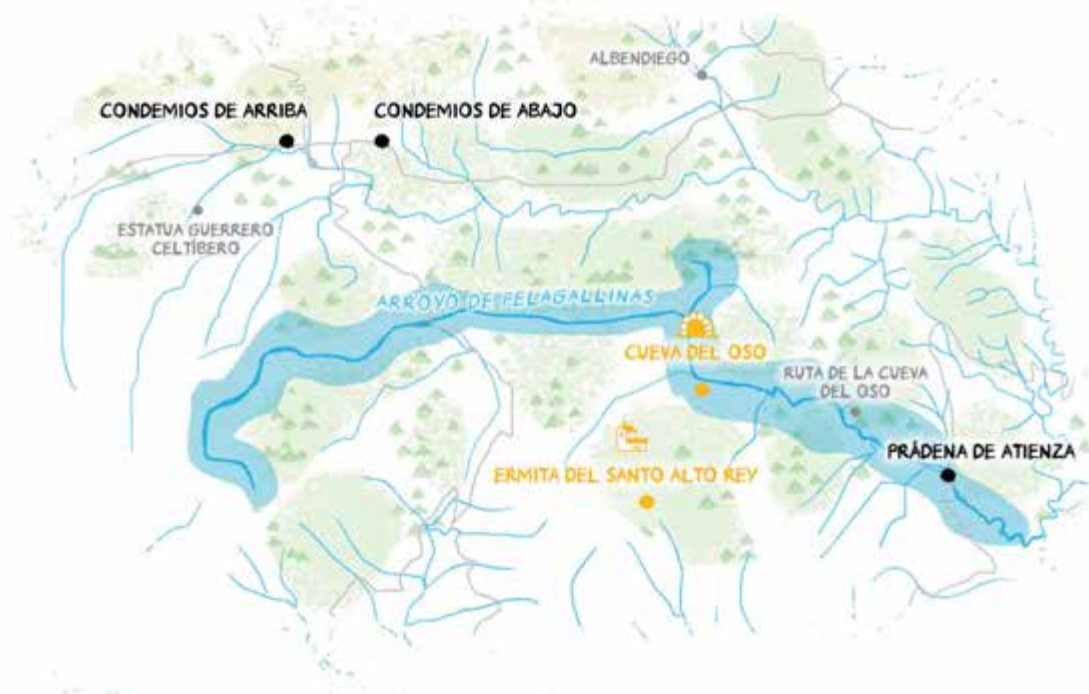
Reserva Natural Fluvial Río Pelagallinas



El río Pelagallinas nace y discurre por la vertiente norte de la sierra del Alto Rey. Como reconocimiento a su valor natural, gran parte de su cuenca fue declarada Reserva Natural Fluvial en el tramo que va desde su nacimiento hasta su desembocadura en el río Bornova, que es un tributario del río Henares. Un total de 21,14 km ubicados en el Parque Natural de la Sierra Norte de Guadalajara. Una de las hipótesis sobre el curioso nombre de este río es que proceda del latín *pera galena* o *pela galena*, que significa «piedra blanca», en referencia a la piedra blanca que se da en la sierra del Alto Rey en contraposición a la pizarra negra, que domina en la mayor parte de esta zona.



Detalle del río Pelagallinas.



IDEAL PARA

- Conocer este río paseando por sendas cercanas a su cauce.
- Seguir parte de los pasos del destierro del Cid.
- Recorrer tierras de ancestral ocupación
- Descubrir el Parque Natural de la Sierra Norte de Guadalajara.

Un río de aguas gélidas con vistosas plantas carnívoras

La cabecera del río Pelagallinas es un ejemplo representativo de los ríos de montaña mediterránea silíceo. La reserva está integrada por el cauce del arroyo de las Majadillas y el del arroyo Pelagallinas. El régimen hidrológico es pluvio-nival, permanente, sin alteración.

El curso del río, modelado sobre cuarcitas y pizarras, presenta un valle confinado en algunos tramos y un valle más amplio con una llanura de inundación estrecha y discontinua en otros. Tiene un trazado mayoritariamente sinuoso y meandriforme, a veces divagante. El caudal aumenta conforme avanza aguas abajo, pasando de ser un riachuelo a

un río de cierta entidad a partir de su confluencia con el barranco de la Peña del Cuervo, que es un río caudaloso y totalmente natural. A partir de este punto se encaja en un cañón de gran pendiente.

La vegetación ribereña está representada por una aliseda hercínica y una saucedada negra continental. La vegetación natural de la zona está dominada por una densa masa de pinar compuesta de *Pinus sylvestris*, al que acompañan algunos rebollos (*Quercus pyrenaica*) y un sotobosque formado por un jaral-breza.

Entre los pinares podemos encontrar importantes extensiones de prados higroturbosos caracterizados por cervunales, unos pastos densos y cortos de alta montaña donde domina el cervuno (*Nardus stricta*), que se disponen en zonas encharcadas de manera casi permanente. También hay zonas turbosas que alcanzan su máxima expresión en la amplia turbera del Pelagallinas. Se trata de un hábitat escaso en climas áridos, que presenta una alta biodiversidad y, por tanto, un alto valor ecológico. Allí los prados higroturbosos son sustituidos por extensos y abultados tapices de musgos esfagnos (conocido como



Colmenar tradicional cerca de Prádena de Atienza.

musgo de turbera) y ciperáceas, unas plantas similares al pasto. Estas zonas se forman cuando el aporte de restos vegetales al suelo se realiza a mayor velocidad que los procesos de descomposición de estos, de modo que se acumula la materia orgánica en forma de turba. Debido a la cantidad de turba y agua que contienen, su nivel de compactación es diferente y por eso al acercarnos nos parece que el suelo tiembla. De ahí que popularmente se conozcan como tremedales, trampales o paulares.

Además del brezo de turbera y de varios tipos de helechos, destaca entre la flora de las turberas una pequeña planta carnívora, la drosera (*Drosera rotundifolia*). Sus hojas de forma redondeada están cubiertas de unos pelillos rojos que secretan un mucílago, una sustancia dulce y pegajosa que atrae, como también lo hace su color rojo, a los insectos de los que se alimenta. Digiere los insectos con la ayuda de unos enzimas y obtiene de ellos nitratos y otros nutrientes. Gracias a ello, esta planta puede prosperar en estos hábitats, que son pobres en nutrientes o muy ácidos. Las gotas de mucílago se asemejan a las gotas de rocío. De ahí su nombre en

griego, ya que *drosos* significa «rocío», y uno de sus nombres comunes, «rocío del sol».

Las turberas son espacios frágiles que se alteran y degradan si son pisoteados. Dado su valor medioambiental se realizan labores específicas de protección. Así, se han recuperado algunos de estos espacios cortando los pinos de repoblación que se habían plantado en ellos y se han cercado determinadas zonas.

Como apunte gastronómico indicar que esta zona es conocida por la presencia otoñal en sus prados de una seta muy apreciada, los boletus.

El río Pelagallinas guarda otro tesoro, esta vez en sus aguas. Nos referimos a las truchas, autóctonas puras. De hecho, es la población con mejor calidad genética de la región de Castilla-La Mancha. Los estudios genéticos realizados en la población de trucha (*Salmo trutta*) demostraron que no presentaba introgresión de material genético foráneo procedente de truchas alóctonas empleadas en repoblaciones pasadas. Por ello este río ha sido declarado Refugio de Pesca. Está prohibido pescar en él desde 1999.



Puente de El Batán sobre el río Pelagallinas.

Contamos con dos senderos distintos para recorrer esta reserva natural fluvial, que nos permitirán tener una visión bastante completa de la misma. El primero es una pista forestal que encontraremos en la carretera GU-151, concretamente entre los pueblos de Aldeanueva de Atienza y de Condemios. El segundo parte de Prádena de Atienza y está señalizado como sendero local.

El pueblo de Prádena de Atienza se encuentra en las estribaciones de la sierra del Alto Rey, a una altitud de 1.224 m. Es posible que su nombre haga referencia a los prados de la zona y al hecho de que estuvo vinculado al Común de Villa y Tierra de Atienza. Prádena presenta la arquitectura en pizarra negra propia de los pueblos de la zona. Los puentes, las tainas para encerrar el ganado y los típicos cerramientos de los prados con sus grandes pizarras verticales, llamadas hincaduras, son elementos en los que se muestra la famosa arquitectura negra.

En las afueras del pueblo, junto a una zona de aparcamiento, encontraremos un cartel con detalles sobre el sendero local SL-01, que nos conducirá a la

llamada cueva del Oso. Siguiendo la señalización, recorreremos unos 5 km lineales hasta llegar a las inmediaciones de la cueva, una llamativa oquedad con una gran entrada, pero poca profundidad. El camino nos lleva aguas arriba por la margen izquierda del río, pasando cerca de un fresno centenario. A poco menos de 1 km del pueblo encontraremos

CURIOSIDADES

Al norte de la provincia de Guadalajara se encuentra la sierra del Alto Rey, en las postrimerías orientales del Sistema Central. Se considera parte del macizo de Ayllón, aunque está desgajada de su núcleo central presidido por el pico del Lobo (2.274 m). En su cumbre se ubica la ermita del Santo Alto Rey, a 1.858 m, la que está a mayor altitud de toda Guadalajara. Desde este pico se divisan dos cerros que sobresalen en el horizonte: el Moncayo, a 2.314 m, y el cercano Ocejón, a 2.046 m. Según una leyenda de la zona, estos dos picos junto con el Alto Rey son tres hermanos malditos, condenados a verse pero a no hablarse como castigo por sus peleas para apropiarse de la herencia del padre. El Ocejón, el hermano mediano, destaca por sus rocas de pizarra negra, en contraste con las rocas claras de los crestones cuarcíticos del hermano menor, el Alto Rey y su sierra.

un desvío. Si lo tomamos, descubriremos el puente de El Batán, que cruza las aguas del río. De regreso a la senda principal y, a unos 2,5 km del pueblo, cruzaremos un par de arroyos. El sendero nos conduce a un mirador natural desde el que se divisa la cueva, que queda en la otra orilla del río.

Cuenta una leyenda local que el Cid pernoctó en la Casa del Moro, ubicada frente a la cueva del Oso, y descendió por este valle del río Pelagallinas cuando fue desterrado de Burgos y se marchó a Valencia. Sea cierto o no, es el camino que tomaremos para regresar, ahora aguas abajo, a Prádena.

Como ya hemos apuntado, también podemos conocer el río desde su otra margen siguiendo la pista forestal antes mencionada. Si salimos de Condemios por la carretera GU-151, nos encontraremos con un área recreativa situada a orillas del río. Cruzaremos por el primer puente al otro lado y allí tomaremos la pista que discurre por la margen derecha del río, aguas abajo, durante unos 5 km, hacia parajes cercanos a la cueva del Oso. En este caso vamos a transitar por la falda norte de la sierra del Alto Rey. Cruzaremos un frondoso pinar y llegaremos al prado de las Anchuras. Poco a poco el valle se irá estrechando y, tras un recodo,

el camino nos conducirá hacia el barranco de la Peña del Cuervo, impetuoso tributario del río Pelagallinas.

Lugares de interés cercanos

- Podemos hacer una visita al Centro de Interpretación el País de la Plata, en la localidad de Hiendelaencina, al norte del embalse de Alcorlo. Loin del Encina aparece mencionada ya en 1267, y con el tiempo derivó a su nombre actual de Hiendelaencina, aunque los vecinos la llaman Las Minas. En 1844 Pedro Esteban Górriz, agrimensor y aficionado a la geología, descubrió plata en su rico subsuelo y convenció a varios amigos para crear y explotar la primera sociedad minera Santa Cecilia. Los magníficos resultados obtenidos por esta mina provocaron una «fiebre de la plata» en toda la comarca. Esta villa se convirtió en su capital, con una población que superó los 5.000 habitantes, un total de 200 pozos funcionando, con nombres tan evocadores como Mala Noche, Fuerza, La Verdad de los Artistas o Nochebuena, y decenas de fundiciones. Los resultados, no



Sierra del Alto Rey formada por plegamientos y en cuya composición sobresale la pizarra.



Vista de Prádena de Atienza, pueblo rodeado de montañas que nos recuerda a otras localidades de arquitectura negra en Guadalajara.

- obstante, se vieron mermados por la falta de planificación y la irregularidad del yacimiento. Tras varias crisis, el abandono de las minas en los años veinte provocó un drástico descenso de la población, que aumentó en los años sesenta, tras unas décadas de aprovechamiento de las escombreras, y se completó a partir de 1980, cuando se cerraron definitivamente las minas. Actualmente Hiendelaencina es una pequeña aldea en la que viven apenas unas «200 almas».
- Podremos visitar lo que queda de su época gloriosa, es decir, la plaza, la iglesia, algunas casas señoriales, malacates, minas y edificios industriales. El barrio de los mineros conserva todavía algunas casas de pizarra. En el término son visibles asimismo hincaderas y tainas serranas.
- Próximo a la localidad de Albendiego, conocido por la ermita románica de Santa Coloma, se halla el pueblo de Somolinos. En las cercanías del mismo se ubican dos nuevas reservas hidrológicas propuestas para la cuenca del Tajo: la Reserva Natural lacustre Laguna de Somolinos y la Reserva Natural subterránea Manadero del Bornova.

- Aprovechando que estamos en la zona, vale la pena que hagamos una visita a la localidad de Atienza, a unos 18 km de Prádena de Atienza, que ostenta el título de villa y gozó de una notable importancia durante la Edad Media. En ella se cruzan rutas importantes, como la del Cid, la del Románico Rural y la del Quijote. El castillo, situado en la parte alta, es su monumento más representativo. En esta localidad nació en 1484 Luisa Medrano. Mujer culta, poetisa, pensadora y profesora de la Universidad de Salamanca, protegida por la reina Isabel I de Castilla. Coetánea de otras mujeres cultas, como Beatriz Galindo «la Latina» y Beatriz de Bobadilla. El domingo de Pentecostés se celebra la Caballada, Fiesta de Interés Turístico Nacional.

GUÍA PRÁCTICA

Cómo llegar
Prádena de Atienza, en la provincia de Guadalajara.

Recursos educativos ambientales
Centro de Interpretación el País de la Plata, Hiendelaencina.